



FACULTAD
DE CIENCIAS
ECONÓMICAS



Universidad
Nacional
de Córdoba

REPOSITORIO DIGITAL UNIVERSITARIO (RDU-UNC)

La política tributaria y los procesos de concentración de la riqueza

José María Rinaldi

Ponencia presentada en VI Coloquio Internacional IIFAP realizado en 2015 en el Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP) - Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

“La política tributaria y los procesos de concentración de la riqueza”.

José María Rinaldi

Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba.

E-mail: josemarinaldi@gmail.com

Eje Temático: Estado, Política y Democracia.

Resumen

Recientemente, y como consecuencia de la crisis mundial, se ha reavivado el debate en torno a la desigualdad y la concentración de la riqueza. Pero es a partir del aporte del economista francés Thomas Piketty, en su obra “El capital en el siglo XXI”, que esta discusión se ha convertido en central.

Los elevados niveles de concentración de la riqueza y la desigualdad en la distribución del ingreso aparece como un elemento clave, tanto en los países ricos como en los de América Latina.

Ello ha llevado a que se reinstale el debate del rol de los sistemas tributarios progresivos basados, principalmente, en el impuesto a la renta y su capacidad redistributiva.

Es en ese contexto que el presente trabajo propone un análisis tanto teórico como empírico en lo referido a la evolución y características de la carga tributaria y su estructura internacional, latinoamericana y argentina, en relación a su progresividad y sus capacidades y limitaciones en la redistribución de la renta y como elemento neutralizador de las fuerza centrípetas del modo de acumulación capitalista.

577

Introducción

La manifestación inédita de la crisis mundial, iniciada en el año 2008, por su magnitud, prolongación, desconocimiento, ausencias explicativas del poder financiero a nivel mundial y lo azaroso de su rumbo en un derrotero sin fecha de vencimiento, ha contribuido severamente al proceso de desigualdad, concentración de la riqueza y deterioro de la ocupación, inversión y salario.

Ello nos lleva a intentar interpretar la compleja realidad de la economía internacional actual y las singularidades del presente o de los cambios que pueden ocurrir en el futuro inmediato, lo cual no es tarea sencilla y, si no se hace el esfuerzo intelectual para comprenderla, puede dar lugar a explicaciones de difícil refutación como las psicológicas. Es por ello que en lugar de iniciar un proceso de refutación de hipótesis, realizaremos un trabajo de recolección de evidencias empíricas, trabajo estadístico y análisis discursivo en torno a los aspectos económicos, de modo tal de acercar algunas explicaciones posibles sobre la crisis y sus posibles resultados.

Luego, y en ese contexto, abordaremos los recientes y emergentes postulados del economista francés Thomas Piketty y sus propuestas, para concluir con la propuesta de una política fiscal basada en sistemas tributarios progresivos que actúen como inhibidores de los procesos centrípetos de concentración de la riqueza e incremento de la desigualdad en el modelo de acumulación capitalista.

La crisis mundial

Nada impresiona tanto a los humanos como sus propias convenciones. En la cortada “cadena de la felicidad” moderna o posmoderna, y su convención fundamental: el dinero, unos pocos individuos ganan más de lo que pueden gastar en diez vidas, mientras que en la otra punta, más de 1.000 millones de personas en el mundo intentan vivir con un dólar diario. Parece que los analistas, catedráticos y lobbistas del establishment, se olvidaron de un principio básico de la economía, el de la “suma cero” es decir que si alguien se enriquece, simétricamente alguien se empobrece.

La comodidad intelectual del “pensamiento único” llega a límites indescriptibles, uno de sus mejores exponentes fue el director gerente del FMI durante la emergencia de la crisis mundial, el escandaloso Dominique Strauss-Kahn, que ni bien desembolsado el primer tramo de la “ayuda económica” del gobierno de Bush en el año 2008, salió exultante a decir que la crisis había pasado, pero inmediatamente, en un raptó de bipolaridad, manifestó que lo peor no había llegado, y tenía mucha razón en cuanto a la magnitud, duración y resultados.

En la misma línea perturbadora, están las interpretaciones de los que, también, tuvieron la dirección y responsabilidad del sistema financiero internacional durante, al menos los últimos veinte años previos a la crisis. Entre ellos, el expresidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, ha admitido que la crisis financiera global ha mostrado un “error” en la ideología de libre mercado que guió la política monetaria de los EE. UU. y admitió ante el Congreso que ha estado “parcialmente equivocado” en no intervenir en el avance de la industria bancaria y haber quedado “shockeado de incredulidad” ante la crisis financiera¹.

“He encontrado una falla”, dijo el infatigable luchador de la desregulación, refiriéndose a su creencias económicas, “no se cuán importante o permanente es esto, pero he estado muy angustiado por lo ocurrido”. Fue la primera vez que el hombre aclamado por ser el cerebro del prolongado boom de la posguerra reconoció alguna culpabilidad por la crisis que tragó el sistema bancario global.

578

Otras disculpas vinieron del exsecretario de Hacienda de EE. UU., Henry Paulson, quien ofreció una confesión parcial, admitiendo que debió haber previsto la crisis de la industria de las hipotecas norteamericanas, ampliamente culpable de disparar la ruptura del sistema financiero, y dijo: “Yo podría haber visto antes la llegada de la crisis sub-prime”, agregando que: “No estoy diciendo que podría haber hecho algo diferente”².

Es obvio que anunciando “Apocalipsis” la van de salvadores, ya que nuevamente Greenspan en comentarios ante la Cámara de Representantes, llamó al fenómeno “tsunami financiero único en el siglo” y dijo que “resultó ser mucho más amplio de lo que podría haber imaginado”.

Aparentemente el exfuncionario de la “Fed”, encontró que su visión del mundo, su ideología y sus creencias, estuvieron equivocadas y no funcionan y ésta es precisamente la razón que lo dejó shockeado porque ha creído durante aproximadamente 40 años que funcionaba excepcionalmente bien. Henry Paulson, por su parte, dijo sentirse como los ladrones de bancos Butch Cassidy y Sundance Kid; es obvio que con Greenspan hicieron una buena dupla, sólo falta saber cuál es uno y cuál el otro.

Los “arrepentidos”, mantienen el viejo vicio por el que, consumados los hechos, manifiestan que el problema era previsible y se conocía que iba a suceder, pero mientras siga dando exagerados dividendos, se prefiere mirar hacia otro lado, hasta que llega el “tsunami”. Sin exagerar, el Financial Times³ hablaba sobre que “el impacto intelectual ya ha sido colosal”, además de que la doctrina Greenspan, en política monetaria, está terminada.

El Premio Nobel de economía Joseph E. Stiglitz, con menos eufemismo y sin arrepentimiento, ha llamado al sepultado proceso la “semilla de la destrucción”, preñada de negocios astronómicos, crecimiento exagerado, incremento de la productividad y desregulación bancaria en lo que se dio en llamar la “nueva economía” y la “sociedad de la información” (Stiglitz, 2003).

En este contexto, las Bolsas de los países desarrollados se montaron una exuberante e irracional “burbuja” que, gracias a la globalización, trascendió y excedió su marco natural. La tendencia alcista y el logro de ganancias varias veces superiores a la media de la economía y de las principales empresas que tienen por objeto la producción de bienes y servicios, se generalizó en el ámbito de los principales mercados del mundo.

Las operaciones “de humo” superaban a las que se realizaban en el circuito real de la economía, hecho que queda crudamente demostrado con los datos del Informe Anual 2008 del Banco Internacional de Pagos –Banco Central de Bancos Centrales-, con datos para el año 2007, donde muestra que 15,6 días de operaciones financieras internacionales equivalen al producto bruto anual de todo el mundo, y 5 días de estas operaciones, a las exportaciones anuales de bienes y servicios de todo el mundo.

Estamos ante lo que fue el verdadero mundo de los “derivativos” -operaciones de opciones y futuros que no descansan ni tienen un límite real en la producción- cuya exagerada magnitud destruyó el sistema financiero mundial. Es por ello, que en forma sistemática se habla de “economía real”, como si el proceso descrito hubiera sido ficticio, pero fue tan real como la actual y efervescente crisis y reporta siderales ganancias a los que fueron y siguen siendo rescatados y premiados con los conocidos “paracaídas dorados” a costos de las miles de millones de personas que mueren de hambre.

En las reuniones del G20, principalmente a partir de la de Londres denominada “*la Cumbre para los mercados financieros y la economía mundial*” (2 de abril de 2009), los países industrializados y emergentes, parecían haber desempolvado un manual de urgencias para salir de la crisis, tapando la mugre con una alfombra de dólares y euros y reflatando al FMI y el Banco Mundial, organismos obsoletos ideados a mediados del siglo pasado para un mundo unipolar liderado por Estados Unidos.

579

Estas mismas instituciones, que hasta hacía poco, proponían severos presupuestos y ajustadas políticas monetarias -y lo siguen haciendo por estos días en países como Grecia-, de pronto consideraron que el proteccionismo era la salida; inyectaron siderales cifras de liquidez al sistema bancario, bajaron las tasas a nivel nunca antes visto, adquirieron, garantizaron y hasta nacionalizaron bancos por parte del Estado, reflataron la industria automotriz, prohibieron las indemnizaciones exageradas de los ejecutivos, limitan la distribución de dividendos, e intentan combatir los paraísos fiscales y revisar las normas contables y el marco jurídico para darle validez internacional a las reestructuraciones de deuda.

Sin embargo, son poco creíbles estas voluntades ya que lo han hecho en el pasado y, todavía hoy, no hay acuerdo en la profundidad y prioridad de las medidas a aplicar, salvo para los más débiles y endeudados de Europa. La batería de instrumentos está inspirada en el registro neoliberal, es decir mayor transparencia, control de los sistemas, regulación prudente e ingeniería tendiente a mantener una doctrina que, todavía, se considera intacta.

Se ha hecho oídos sordos a las advertencias realizadas por economistas e historiadores que, como el caso de Eric Hobsbawm⁴ (desaparecido físicamente en el año 2012), expresaba que: “no hay vuelta atrás hacia el mercado absoluto que rigió en los últimos 40 años, desde la década de 1970. Ya no es una cuestión de ciclos. El sistema debe ser reestructurado. Porque ese modelo no sólo es injusto: ahora es inviable. Las nociones básicas según las cuales las políticas públicas debían ser abandonadas, ahora están siendo dejadas de lado. Fíjese lo que hacen, y a veces lo que dicen, dirigentes importantes de países desarrollados. Están intentando reestructurar las economías para salir de la crisis. No estoy elogiando. Estoy describiendo un fenómeno. Y ese fenómeno tiene un elemento central: ya nadie siquiera se anima a pensar que el Estado puede no ser necesario para el desarrollo económico. Ya nadie dice que bastará con dejar que fluya el mercado, con su libertad total. ¿No ve que el sistema financiero internacional ya ni funciona? En un sentido, esta crisis es peor que la de 1929-1933, porque es absolutamente global. Los bancos ni funcionan”.

En el mismo sentido, George Soros –exitoso con el dinero, y más tarde filántropo-, en una entrevista con Bloomberg Televisión y refiriéndose a las multimillonarias ayudas al sector y los cambios regulatorios, advertía que “manteniendo vivos a bancos zombis se consumen energías de la economía”. El financista venía advirtiendo desde finales de la década de los ‘90 que los mercados financieros son por su naturaleza tan inestables que podrían terminar por destruir a toda la sociedad contemporánea, y la destruyeron.

El reduccionismo de los gobernantes, organismos públicos internacionales y operadores trata de ocultar una verdadera crisis de la civilización, que durará mucho más allá que el más pesimista de los pronósticos y cuya salida es, todavía hoy, incierta.

Nada más ejemplificativo que la actual coyuntura de Grecia que, tras el rotundo triunfo del “No” se han oído todo tipo de conjeturas respecto de sus consecuencias para el futuro de Europa, pero especialmente para el de las instituciones mencionadas supra y las crediticias con sus estandarizadas recetas mencionadas.

El pensamiento dominante afirma que Grecia, y todos los gobiernos en general, deben “hacer los deberes” pasivamente, ejecutar medidas de austeridad, mejorar sus balances fiscales y una vez saneada la economía se estará en condiciones de crecer nuevamente y que cualquier otro camino, como el seguido por Argentina, a la corta o a la larga, no hará sino hacer sufrir más a seres humanos. Como veremos, la experiencia y las evidencias indican que las mismas conducirán a la recesión, destrucción de empleos y con ello de capital humano con consecuencias transgeneracionales. Volviendo a Grecia, la actual coyuntura política y económica es una clara muestra de lo que afirmamos.

La convicción de que la eficiencia macroeconomía es suficiente para crear y acumular riqueza a través de las “hadas” de la inversión privada es poco fundada tanto en términos teóricos como empíricos. Por equilibradas que se hallen las cuentas públicas nadie invierte si no hay ganancia.

580

Como hemos visto, cuando las burbujas estallaron el rescate siempre se hizo saqueando a los ciudadanos. Es un mundo de grandes asimetrías de poder.

La impronta Piketty

Es en esa perspectiva que el abnegado trabajo tanto teórico, como histórico, estadístico y empírico del economista francés Thomas Piketty, plasmado en su reciente libro “El capital en el siglo XXI” ha provocado una emergencia inusitada tanto en la academia como en la divulgación económica, en torno al incremento de la concentración de la riqueza en todos los países desarrollados y la necesidad de la intervención del Estado por medio del incremento de los impuestos a la riqueza, a los movimientos financieros y, todo ello, bajo una coordinación a nivel mundial.

De esta manera, sostiene que: si no hay cambios, la economía del siglo XXI se parecerá a la neovictoriana del siglo XIX, en que las élites económicas heredaban la riqueza en lugar de obtenerla del trabajo.

En realidad, lo que nos está diciendo es que el mercado, aún en su faceta del estado del bienestar, conduce inevitablemente a un dominio de los que acumularon herencias.

El análisis fue realizado sobre economías desarrolladas, principalmente europeas de principios del siglo pasado, en el que muestra la interrupción del proceso de las dos grandes guerras, o como decía Galbraith: “la gran guerra, cuya última batalla fue la segunda guerra”, y sus posteriores “décadas doradas”, las tres que siguieron a las guerras y que Piketty las llama “los Treinta Gloriosos”, con una

dinámica de poder económica basada en el crecimiento sostenido del 4% acumulativo anual del PBI, traccionado por el comercio (que lo hacia al 9% acumulativo anual).

Piketty utiliza una definición amplia al considerar que “el capital” es igual a “la riqueza”. O sea, todo el patrimonio (propiedades, activos en efectivo, inversiones en acciones y bonos) constituye el capital o riqueza. Piketty no sólo señala que la distribución del ingreso (dinero obtenido por las personas que trabajan) es desigual sino que la riqueza (el stock de activos) se reparte en forma mucho más desigual. Esto significa que no sólo la brecha es inmensa en la retribución por el trabajo sino que esa diferencia es abismal en la tenencia de la riqueza global.

El análisis técnico de su obra se basa en que: a partir de definir una tasa de retorno sobre el capital (r) y una tasa de crecimiento económico nominal (g), realiza un análisis de una serie larga de dos siglos de estadísticas sobre ingresos y riqueza para países desarrollados, los que a partir del incremento del rol de los Estados desde principio del siglo pasado comienzan a instrumentar los impuestos a las rentas y a tener información sobre ingresos. Con esa inmensa cantidad de información determina un comportamiento económico que muestra que r se ha ubicado en el 5 por ciento promedio, mientras que g ha sido inferior a ese porcentaje en ese extenso lapso.

Lo que está diciendo es que la tasa de crecimiento económico global ha sido menor al incremento de la riqueza de las grandes fortunas. Piketty denomina “ley fundamental” a la fórmula $r > g$. Los ricos son cada vez más ricos y se ha convertido en una tendencia permanente; esto no significa necesariamente que los pobres sean más pobres sino que cada vez es más grande la brecha entre las ganancias de las personas que poseen una gran cantidad de propiedades e inversiones financieras y las de las personas que reciben un ingreso de su trabajo para vivir.

Piketty afirma que en el largo plazo la desigualdad económica no será solamente por la brecha entre las personas que ganan altos salarios y los que reciben ingresos bajos, sino que será entre las personas que heredan grandes fortunas y las que no.

Como sostiene Paul Krugman⁵, destacando la obra, al decir que: “es la manera en que echa por tierra el máspreciado de los mitos conservadores: que vivimos en una meritocracia en la que las grandes fortunas se ganan y son merecidas”.

Por su parte, Alfredo Zaiat⁶, citando a Piketty afirma que “De esta manera, se está transitando hacia una economía dominada por el “capitalismo patrimonial”, donde la lista Forbes 400 (los más ricos del mundo) estará dominada no por los fundadores de las empresas líderes sino por hijos y nietos de las súper élites de hoy”.

Es en este contexto que se han renovado las propuestas de gravar al poder financiero global, responsable del actual desastre, así lo han sostenido países como Alemania. Son los mismos que le prestaron dinero a Grecia, a veces a tasas muy altas. Pero, Piketty⁷, sostiene que: “hay que hacerlo de manera ordenada, justa y controlada, mediante un impuesto europeo específico a los bancos, y no a costa de un default parcial del Estado griego”.

Es por ello que el autor propone que el ajuste se realice en forma fiscal más que desde las “salvajes” finanzas. Se pueden volver a calibrar la base fiscal y la tasa de contribución, de manera que sólo se haga pagar a los bancos que tienen los medios para hacerlo y se evite todo tipo de pánico. Una tasa de esta naturaleza podría ser el embrión, modesto pero real, de una nueva fiscalidad europea: los impuestos se crean en períodos de crisis, y justamente para responder a una necesidad precisa. En esa perspectiva, en el capítulo XIV de “El capital en el siglo XXI” propone repensar los impuestos progresivos a los ingresos, expresando que los impuestos no son asunto solamente técnico, sino

que es fundamentalmente filosófico y político. Al abordar el capítulo, se aclara que el concepto de ingresos es amplio y que refiere al que proviene del capital y del trabajo, es decir los que en los sistemas tributarios se conocen como impuestos a la riqueza (renta y patrimonio), la aclaración es importante ya que en la actual coyuntura del país se está dando un fuerte debate sobre el impuesto a la renta del trabajo en relación de dependencia y las propuestas de eliminarlo en función de la afirmación de que: “el salario no es ganancia”.

De esta manera, y con el objetivo de interrumpir el proceso de concentración de la riqueza ya mencionado en su análisis, sostiene que es indispensable volver al incremento de las tasas marginales superiores altas, para que el sistema retome la progresividad como hasta mediados de la década de los '70, ya que a partir de los '80 experimentan una fuerte caída en los países más desarrollados como muestra en el gráfico siguiente:

GRÁFICO 1:

Las tasas superiores de los impuestos sobre los ingresos, 1900 – 2013.



Fuente: Piketty, Thomas. “El capital en el siglo XXI”. Pag. 553.

Por su parte, en el capítulo XV del libro plantea la necesidad de instrumentar un impuesto sobre el capital mundial, acorde a las condiciones actuales del sistema financiero, cuyos lineamientos hemos resumido en las líneas anteriores.

Es en esa perspectiva que el presente trabajo, analiza la evolución reciente de la distribución del ingreso a nivel mundial y latinoamericano desde la perspectiva de la carga y la estructura tributaria.

Las evidencias empíricas

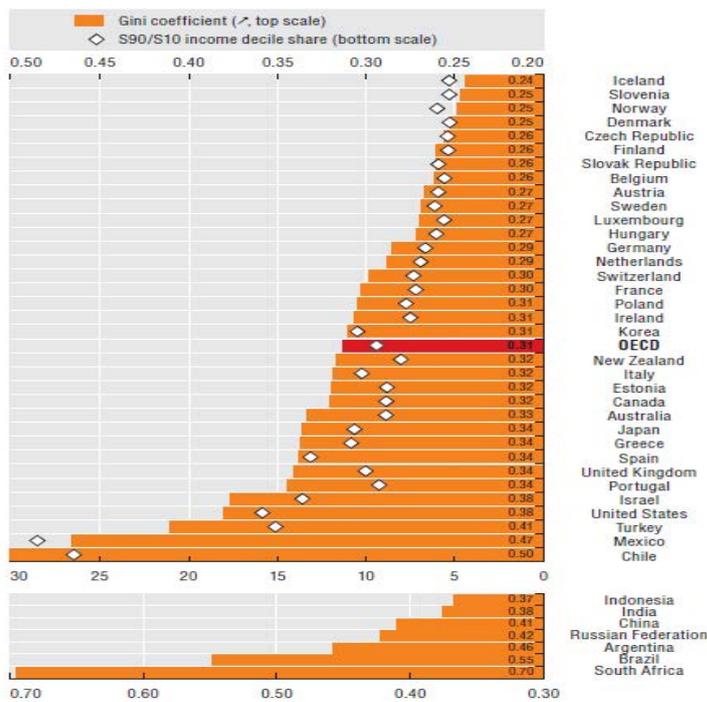
Comencemos diciendo que según el último documento disponible del Informe Mundial de Ultra Riqueza (World Ultra Wealth Report), publicado por Wealth-X y el banco suizo UBS en el año 2014 con información al 2013: a pesar de que el derrotero de la crisis mundial ha llevado a la caída y estancamiento de las economías desarrolladas ininterrumpidamente durante los siete años que van del 2009 al 2013, la población ultra rica del mundo incrementó su riqueza un 44,1 por ciento. En general, es sabido que el poder económico mundial siempre ha sido reticente en proporcionar la indispensable información sobre distribución del ingreso y desigualdad. Esta afirmación se ve respaldada por el hecho de que si uno observa esa información sensible en los últimos

informes anuales del Banco Mundial denominado “Indicadores del Desarrollo Mundial” (World Development Indicators) se encontrará con que la información corresponde a principios de la década pasada, como el caso de Alemania que la informa para el año 2000, inclusive países como Japón cuyos datos corresponden al siglo pasado (1996).

Es por ello que hemos acudido a un informe del año 2014 de la OCDE, denominado “La sociedad de un vistazo” (Society at Glance) y otro informe de la misma institución que en el transcurso del corriente año 2015 publicó “Por qué disminuir la inequidad beneficia a todos” (Why Less Inequality Benefits All). En el primero de estos informes se muestra la pronunciada diferencia entre ricos y pobres al mostrar que el ingreso del decil más rico de la población de los países más industrializados y desarrollados del mundo es nueve veces mayor que el decil más bajo de la pirámide poblacional en combinación con elevados índices de Gini. El proceso se reitera, y con mayor diferencia en las economías de los llamados “países en desarrollo” hoy más identificados con el mote de “emergentes”, lo podemos ver en el siguiente gráfico:

GRÁFICO 2:

Coefficiente de Gini y brecha de ingresos de los hogares del 10% más ricos y más pobres en el año 2010:



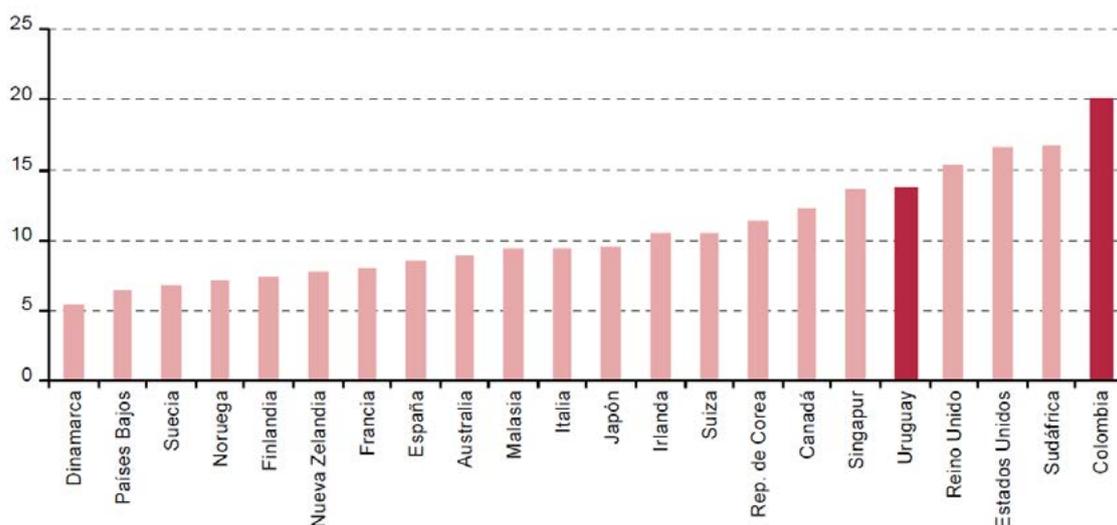
Fuente: OCDE. “Society at Glance 2014”. Página 111.

Por su parte el segundo informe mencionado de OCDE, sobre 19 países miembros, muestra que el aumento de la desigualdad entre 1985 y 2005 produjo una disminución del 4,7 por ciento del crecimiento potencial, debido a la caída de los ingresos de los cuatro deciles de la población más pobre. Además de sostener que el 1 por ciento de la población mundial detenta el 50 por ciento del patrimonio global (OCDE, 2015).

Indudablemente que las expectativas son sombrías, en virtud de que las promesas de mejora y finalización de la crisis para retomar el ciclo de prosperidad se han desdibujado y anulan cualquier tipo de esperanza o expectativa en torno a la reversión del estancamiento y retroceso de las economías involucradas en esta crisis, cuyo desatino histórico parece no tener fin.

En lo que respecta a América Latina, la CEPAL sostiene que: en términos comparativos, la concentración en la región parece ser relativamente alta, similar, por ejemplo, a los niveles de los Estados Unidos (Jimenez, 2015), veamos el siguiente gráfico:

GRÁFICO 3:
Participación en el ingreso total del 1% más rico, alrededor de 2009.
(En porcentajes)



Fuente: CEPAL. Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina.

Este organismo, en el mismo documento, continúa expresando que: disponer de información proveniente de registros tributarios puede ampliar en forma significativa el alcance de los estudios sobre distribución de ingresos en los países de la región, lo que permite analizar en detalle los ingresos altos, aún con las limitaciones referentes a problemas de evasión, elusión, exenciones y cambios en las alícuotas impositivas.

Evolución reciente y tendencia de la estructura y la carga tributaria

Comencemos viendo la importancia de la carga tributaria en la comparación internacional y en función del grado de desarrollo de los países. Si consideramos los datos de OCDE y CEPAL para el año 2012 y tomamos distintos niveles por rango de recaudación respecto de producto bruto, Francia y Dinamarca recaudan entre el 45 por ciento y el 50 por ciento del PBI, y Finlandia y Suecia muy cerca, en el segundo grupo. Inmediatamente seguido se encuentran países de alto nivel de ingreso, y a medida que continuamos en el análisis podremos ver la correlación directa entre el nivel de ingresos y el de la carga tributaria.

Entre el 35 y el 40 por ciento están Holanda, Hungría, Alemania y Gran Bretaña. Entre los países desarrollados que menos carga tributaria tienen, entre el 30 y 35 por ciento está el promedio de los desarrollados, España, Portugal, Canadá, Islandia, Gran Bretaña, etc., la mayoría de los países que han hecho el ajuste. Y entre el 20 y el 30 por ciento sólo Australia e Irlanda.

La particularidad que se da en el caso de los países en desarrollo, como los países de América Latina, es el menor nivel de la carga tributaria; sólo Argentina y Brasil están a nivel del promedio de la OCDE, es decir entre 30 y 35 por ciento. La mayoría tiene entre el 20 y el 30 por ciento o entre el 10 y el 20 por ciento de la carga tributaria.

Por su parte la tendencia reciente de la carga en los países desarrollados de la OCDE ha sido levemente descendente, mientras que en los de América Latina levemente ascendente. Lo que queda claro es que los países desarrollados lo hacen desde un nivel muy superior a los de América Latina.

El otro aspecto importante en cuanto a la comparación internacional, es la referida a la estructura de la carga tributaria. Como podemos observar en el siguiente cuadro:

Estructura de la Imposición

Período 2012

En % sobre PBI

País	sobre los ingresos			Impuestos a la Propiedad	Seguridad Social	Impuestos al consumo Bs. y Serv.	Sub Total	Otros	Total
	Impuesto Sociedades	Personas	Total s/ ingresos						
		Físicas							
Canadá	2,9	11,2	14,1	3,3	7,3	7,5	32,2	-1,5	30,7
EE. UU.	2,6	9,0	11,6	3,0	5,7	4,4	24,7	1,3	26,0
OCDE	3,0	8,5	11,5	1,8	9,8	11,0	34,1	-	34,1
América Latina	-	-	5,2	0,9	3,8	10,5	20,4	0,3	20,7
Argentina	3,9	2,5	6,4	3,3	8,3	18,8	36,8	0,5	37,3

Fuente: Elaboración propia en base a OCDE y CEPAL

En los países desarrollados tienen una mayor importancia relativa la participación de los impuestos a la riqueza y la seguridad social, mientras que en los países de menor grado de desarrollo la mayor importancia está puesta en los impuestos al consumo. Ello se ve agravado si hacemos un análisis más detallado de esa estructura y nos encontramos con que la mayor participación relativa de los impuestos a la renta recae en dos terceras partes en los impuestos a la renta de las personas físicas y un tercio en las corporaciones, mientras que en nuestro caso, y también en los países subdesarrollados, la relación es exactamente a la inversa.

Si hacemos la relación entre la proporción de los impuestos a los ingresos respecto de los impuestos al consumo y la proporción entre sociedades y personas físicas, podremos observar que los desarrollados tienen una mayor participación de impuestos al ingreso que al consumo y de personas físicas que de corporaciones, mientras que en nuestro caso la relación es exactamente a la inversa. Veamos:

País	Relaciones	
	Ingreso / Consumo	Soc. / Per. Fís.
Canadá	1,9	0,3
EE.UU.	2,6	0,3
OCDE	1,0	0,4
Argentina	0,3	1,5

Nos esmeramos en resaltar la simétrica diferencia, en virtud de constituir un elemento determinante en el análisis de la importancia acerca de sobre quién cae la carga tributaria antes que su magnitud. Ello es debido a que los impuestos al consumo son fácilmente trasladables al consumidor, por lo que tienen lo que en economía denominamos *efecto precio*, en virtud de que afecta más a las personas de menores ingresos porque destinan la totalidad del mismo al consumo, a diferencia de los impuestos a la riqueza que son de difícil precálculo y traslado y tienen lo que denominamos *efecto ingreso*, por afectar la parte del ingreso destinada al ahorro que caracteriza a las personas de alto nivel de ingresos.

Respecto a la carga tributaria argentina, ha mostrado un incremento sostenido en el transcurso del presente siglo, pasando de un 17,3 por ciento en el año 2001 a un 32,4 por ciento en el año 2013 en porcentaje del PBI a precios de 1993 de la carga nacional neta, es decir sin provincias y con aportes y contribuciones a la seguridad social.

La base de los reclamos de algunos sectores que no desperdician tribuna en afirmar que: "Argentina tiene una de las presiones fiscales más altas del mundo", viene del informe OCDE, CEPAL, CIAT, titulado: "Estadísticas tributarias en América Latina 1990 - 2012". La información que surge de él, seleccionando algunos países desarrollados en relación al nuestro, es la siguiente:

Presión tributaria comparada año 2012
En % del PBI

País	Presión Tributaria Consolidada
Canadá	30,7
EE. UU.	24,3
OCDE	34,1
América Latina	20,7
Argentina	37,3
Brasil	36,3

Fuente: OCDE, CEPAL, CIAT.

En ningún momento se aclara que el ratio contiene seis puntos de PBI en recaudación provincial, en virtud de nuestro sistema federal de impuesto y por nuestras características territoriales y políticas. Adicionalmente, y en función de las dificultades empíricas que tiene la medición de la presión tributaria, tampoco se descuentan lo que llamamos "impuestos negativos" como es el caso de los subsidios que representan cuatro puntos del PBI, con lo que ya tendríamos un ajuste de diez puntos en menos.

586

Por su parte, la evolución reciente de la presión fiscal en el análisis de los organismos públicos internacionales mencionados, y con las advertencias del párrafo anterior, muestra el crecimiento por encima de los desarrollados.

Pero lo importante, como dijimos, no es la magnitud sino sobre quién cae el impuesto. El principal componente de la estructura impositiva son los impuestos al consumo que detentan el 35 por ciento del total, seguido por los aportes y contribuciones a la seguridad social con el 27 por ciento y recién en un modesto tercer lugar los impuestos a la renta con un 21 por ciento de la recaudación neta impositiva total. Esto comienza a marcar a las claras el carácter regresivo del régimen tributario argentino.

Es decir, como vimos, existe un "explosivo" crecimiento en la recaudación pero con un mantenimiento, con suaves fluctuaciones, de la estructura tributaria liderada y traccionada por los impuestos al consumo. Además, debemos advertir que: el grueso de la recaudación, casi tres cuartas partes, se realiza en cabeza de personas jurídicas que tienen la posibilidad de hacer un precálculo, cargarlos al costo y trasladarlo a los precios, con lo que un impuesto que debería ser progresivo se convierte en fuertemente regresivo y con *efecto precio*, es decir impactando en cabeza del consumidor.

En un trabajo anterior (Reisin, Rinaldi, Wolovick, 1999), planteamos que el problema del régimen tributario argentino era el fuerte *efecto precio* que tenía su estructura, por ello logramos inventariar, detallar y cuantificar el mismo, clasificándolo según su impacto en débil o fuerte sobre los precios. En aquella oportunidad el *efecto precio* llegó a valores cercanos al 90 por ciento del total de la

recaudación y en la actualidad a valores que impactan fuertemente en los precios en 75 por ciento. Veamos su evolución en el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia en base a Secretaria de Hacienda. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación.

Este carácter estructural de la recaudación tributaria argentina, agrega otra impronta al de la regresividad, y es el de la inflexibilidad, ya que un régimen basado en impuestos a los consumos es difícil de reorientar en el corto plazo dado que las modificaciones en las estructuras tributarias se realizan mediante una reforma integral, la que insueme el mediano y largo plazo.

Además de la inflexibilidad, queda marcado a fuego por la vulnerabilidad en virtud del impacto de los vaivenes de la economía mundial, inmersa en una fabulosa crisis mundial.

Conclusión

587

La abundante estadística y el acopio de evidencias empíricas, han dejado a las claras que, luego de las "tres décadas doradas" el mundo se encuentra en un proceso de desigualdad y concentración de la riqueza descomunal. Ello resulta particularmente grave en las circunstancias y el desenvolvimiento que, desde el año 2008, lleva el signo de la crisis mundial, la que en lugar de haberse convertido en una severa advertencia respecto al modelo de acumulación capitalista, se ha comportado a modo de fuerza centrípeta agravando la inequidad ecuménica.

En los países en desarrollo, y particularmente en el caso de los latinoamericanos, si bien algunos de ellos han experimentado una mejora en la movilidad económica, parten de brechas de desigualdad y concentración de la riqueza mucho más severas que los desarrollados y con cargas tributarias menores y más regresivas. Ello ha sido especialmente cierto en el caso de Argentina.

Es por ello que: no cabe duda que la propuesta de Piketty, respecto a la urgente necesidad de incrementar la progresividad de los regímenes tributarios con el incremento de las tasas marginales superiores de los impuestos a las riquezas y la instrumentación de un impuesto al capital mundial, es un gran desafío que deberá afrontar la humanidad en forma urgente.

Referencias:

Bibliografía

- 1 The Guardian, 24 de Octubre de 2008, “I was wrong about the economy”.
- 2 The New York Times, 22 de Octubre de 2008, “Struggling to keep up as the crisis raced on”.
- 3 Financial Times, 8 de Marzo de 2009, “A survival plan for global capitalism”.
- 4 Página 12, 29 de Marzo de 2009. “Además de injusto el mercado absoluto es inviable”.
- 5 The New Cork Times, 24 de abril de 2014. “The Piketty Panic”.
- 6 Página 12, 10 de mayo de 2014. “Guía Piketty”.
- 7 Página 12, suplemento económico “Cash”, 5 de julio de 2015. “Repartir el esfuerzo”.

Bibliografía:

1. Banco Mundial. “World Development Indicators 2015”. Washington, 2015.
2. Bank For International Settlements. Annual Report 2008/09. Disponible en www.bis.org/publ/ar2009.
3. CEPAL (2014). Panorama fiscal de América Latina y el Caribe 2014. “Hacia una mayor calidad de las finanzas públicas”. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
4. CEPAL (2013). Estudio Económico de América Latina y el Caribe. “Tres décadas de crecimiento desigual”. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
5. Cetrangolo Oscar (2011). “Los desafíos del sistema tributario argentino”. En Proyecto Desarrollo. AEDA.
6. Helbing Thomas, Mercer-Blackman Valerie y Cheng Kevin (2008). “Viento a favor”. En Revista Finanzas y Desarrollo, Marzo de 2008. Fondo Monetario Internacional.
7. Jiménez, Juan Pablo (2015). “Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina”. CEPAL. Santiago de Chile.
8. Llach Juan J. y Harriague María Marcela (2008). “El auge de la demanda mundial de alimentos 2005-2020. Una oportunidad sin precedentes para la Argentina”. Fundación Producir Conservando. En la edición de Junio de 2008.
9. OCDE, CEPAL, CIAT (2014). “Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe. 1990 -2012”. OECD.
10. OCDE (2014). “Society at Glance 2014”. OECD Publishing.
11. OCDE (2015). “In It Together: Why Less Inequality Benefits All”. OECD Publishing. París.
12. Piketty, Tomas (2014). “El capital en el siglo XXI”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
13. Piketty, Tomas (2015). “La economía de la desigualdad”. Siglo Veintiuno Edicion. Buenos Aires.
14. Ramonet Ignacio (2008). “Las tres crisis”. En Le Monde Diplomatique, año IX, número 109, Julio de 2008.
15. Rinaldi José María (2014). “La carga tributaria: discurso, evidencias y debate”. VII Jornadas de economía Crítica. La Plata.
16. Rinaldi José María (2012). “El actual debate sobre la reforma tributaria argentina”. 45º Jornadas Internacionales de Finanzas Públicas. Córdoba.
17. Rinaldi, José María (2009). “Discurso y evidencias en torno a la crisis mundial”. XIII Jornadas Nacionales de la Red Nacional de Investigadores en Comunicación. San Luís.
18. Stiglitz Joseph E. (2003). “Los felices 90”. Ed. Taurus. Buenos Aires.
19. Stiglitz, Joseph (2010). “Caída libre”. Taurus, Buenos Aires.
20. Thurow Lester C. (1996). “El futuro del capitalismo”. Javier Vergara Editor. Buenos Aires.
21. Welth – X. “World Ultra Wealth Report 2013”. Disponible en: <http://wuwr.wealthx.com/Wealth-X%20and%20UBS%20World%20Ultra%20Wealth%20Report%202013.pdf>.